



RESILIENCIA URBANA PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional
OBSAN



Comayagua, Choluteca,
Santa Rosa de Copán y
La Ceiba

HONDURAS, 2025

Resiliencia Alimentaria Urbana en Honduras: Evidencias y Desafíos desde Cuatro Ciudades.

La seguridad alimentaria urbana se configura en la vida cotidiana: en factores como el precio del maíz en los mercados locales, el tiempo de desplazamiento hacia los puntos de abasto y las oportunidades laborales formales o informales de los jefes y jefas de hogar.

En 2025, la Facultad de Ciencias Sociales, a través del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) y del Observatorio en Seguridad Alimentaria y Nutricional (OBSAN), en alianza con el Programa Mundial de Alimentos (PMA), sede Honduras, analizó 1,365 hogares urbanos, donde el 64.5% fueron mujeres (881) y 35.5% hombres (484), distribuidos en Comayagua, Choluteca, Santa Rosa de Copán y La Ceiba, con el objetivo de comprender los factores que fortalecen la resiliencia alimentaria frente a conflictos económicos, climáticos o sanitarios, y de traducir dicha evidencia en políticas públicas municipales concretas.

El hallazgo central del estudio indica que la resiliencia alimentaria urbana se construye a partir del ingreso, la educación y el capital humano, y se sostiene mediante el acceso a servicios públicos de calidad y redes comunitarias activas. En el índice de resiliencia alimentaria, los indicadores del pilar Capacidad de Adaptación aportan 57% del peso total (educación del/de la jefe de hogar, porcentaje de Población Económicamente Activa-PEA- y acceso a crédito), mientras que Acceso a Activos aporta 43%.

Entre los principales resultados se destaca que la capacidad adaptativa del hogar, el nivel educativo del jefe o jefa de hogar, la proporción de personas en edad productiva, la diversificación de ingresos y el acceso al crédito explican más de la mitad del índice de resiliencia alimentaria. Hogares con resiliencia alta ($n=679$) presentan 100% de PEA y 35% con acceso a crédito; escolaridad media 5.73, en contraste, hogares con resiliencia baja ($n=93$) tienen 0% de PEA, 32% con acceso a crédito y escolaridad media 4.41. En términos concretos, los hogares con mayor escolaridad, más miembros en edad de trabajar y acceso a financiamiento para emprendimientos o emergencias muestran una mayor capacidad de recuperación ante vulnerabilidades.

Asimismo, el acceso a activos físicos y tecnológicos (como refrigeradora, estufa, computadora o vehículo) actúa como un amortiguador de la resiliencia: cuando el ingreso supera lo básico, el hogar invierte y amplía su margen de respuesta. Aunque la cobertura de vivienda y servicios básicos es relativamente alta, la distancia a escuelas, hospitales, mercados y fuentes de agua

continúa representando un obstáculo estructural, especialmente en las periferias urbanas, donde los costos y tiempos de desplazamiento son mayores.

Geografía de las desigualdades urbanas.

Los datos muestrales de la población urbana, evidencian patrones diferenciados de resiliencia alimentaria. Clasificación por municipio y nivel, **La Ceiba**: Alto 317, Medio 49, Bajo 62 (estos 62 representan 67% de todos los hogares en baja resiliencia); **Comayagua**: Alto 203, Medio 162, Bajo 22; **Santa Rosa de Copán**: Alto 107, Medio 114, Bajo 0; **Choluteca**: Alto 52, Medio 233, Bajo 9. Totales por nivel: Alto 679, Medio 558, Bajo 93.

La Ceiba, presenta una dualidad significativa, al concentrar tanto la mayor proporción de hogares con alta resiliencia como dos tercios de los hogares con baja resiliencia, lo que refleja una población polarizada en términos socioeconómicos.

Comayagua, refleja niveles medio-altos de resiliencia, sustentados en una base económica diversificada y en una mayor cobertura de servicios públicos, mientras que Santa Rosa de Copán, destaca por la ausencia de hogares con baja resiliencia, evidenciando condiciones favorables para políticas públicas.

Choluteca, se ubica principalmente en niveles medios de resiliencia, lo cual ofrece oportunidades para intervenciones preventivas que promuevan mejoras sostenibles.

Esta heterogeneidad territorial sugiere la necesidad de estrategias diferenciadas dentro de cada ciudad, que integren políticas de empleo, crédito, infraestructura y cohesión comunitaria.

Factores locales que fortalecen la resiliencia alimentaria.

A nivel municipal, el objetivo estratégico consiste en aumentar los retornos del capital/talento humano y reducir los costos de acceso dentro del sistema alimentario urbano.

Para ello, se proponen cinco líneas de política pública:

1. Empleo y fortalecimiento de habilidades laborales, orientadas a la Población Económicamente Activa (PEA), mediante programas técnico-prácticos (logística, manipulación de alimentos, comercio digital), vinculados a ferias de empleo y compras públicas.
2. Crédito de proximidad y uso productivo de remesas, a través de fideicomisos municipales, alianzas con cooperativas locales, promoviendo educación financiera y la conversión de remesas en activos productivos.

3. Mercados cercanos y transporte público eficiente, mediante acciones de urbanismo táctico (mejoras en rutas, pasos peatonales, iluminación y nodos de abasto con cadena de frío).
4. Compras públicas locales y entornos alimentarios saludables, integrando productores periurbanos a programas sociales y regulando la oferta de alimentos ultra procesados alrededor de centros educativos.
5. Redes comunitarias resilientes, mediante el fortalecimiento de patronatos, juntas de agua y comités de emergencia, con micro financiamiento y capacitación en gestión de riesgos.

Aspectos que requieren un abordaje integral.

El estudio demuestra que mejorar únicamente las condiciones de vivienda sin abordar simultáneamente empleo, crédito y activos, resulta insuficiente para elevar la resiliencia alimentaria.

La sinergia entre capital humano, acceso a financiamiento y activos productivos genera un efecto multiplicador sobre el ingreso, permitiendo que las familias reduzcan su vulnerabilidad.

La combinación de distancias reducidas a servicios esenciales y redes comunitarias activas constituye un pilar clave para la resiliencia sostenida.

Llamado a la acción municipal y al sector privado.

De cara a futuros acontecimientos climáticos o económicos, cada alcaldía puede priorizar al menos tres barrios o colonias para intervenciones piloto, estableciendo comisiones locales de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), que integren a los sectores público, privado, académico y comunitario.

Se recomienda implementar seguimiento y monitoreo con indicadores clave, tales como acceso a crédito, nivel de empleo, distancia promedio a servicios básicos y precios de alimentos, con el fin de mejorar las acciones comunitarias.

La evidencia generada brinda una oportunidad inmediata para fortalecer la resiliencia alimentaria urbana en Honduras, contribuyendo no solo a reducir el hambre y la malnutrición, sino también a mejorar la productividad, la salud y la cohesión social, en las ciudades que fortalecen el desarrollo sostenible del país.¹

¹ **Nota:** Este artículo sintetiza resultados del estudio OBSAN-UNAH/PMA sobre resiliencia de la seguridad alimentaria y nutricional en contextos urbanos y periurbanos en Comayagua, Choluteca, Santa Rosa de Copán y La Ceiba (Honduras, 2025). <https://obsan.unah.edu.hn/publicaciones/>